

Pasión y oscuridad en un nuevo cine negro

Guía de visionado de *Fuego en el cuerpo* (*Body Heat*, Lawrence Kasdan, 1981)

Avanzamos hacia una producción de los años 80, mucho menos *noir* o, al menos, una narrativa que explora nuevas maneras de contar historias relacionadas con el crimen. Ya no encontramos sombreros de ala ancha, ni una iluminación dura, ni humo en las calles de Nueva York. La anterior película del ciclo, *Chinatown* (Roman Polansky, 1974), suponía una transición. Sin embargo, no hay que dejarse engañar por las apariencias, este título es de los mejores de AulaCine para 2017, con un guion absolutamente perfecto en su evolución y en sus inteligentes giros. Una obra apropiada, sin duda, para el ciclo [HNegra](#), de [CAJAGRANADA Fundación](#) y [Granada Noir](#), por otorgar el poder y la inteligencia a la mujer en una trama que encaja como un puzle.

Proyección: **Martes, 31 de octubre de 2017**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.

Entrada gratuita hasta límite de aforo.

Fuego en el cuerpo

Body Heat

Director, año: Lawrence Kasdan, 1981

Duración: 113 min.

País: Estados Unidos

Guion: Lawrence Kasdan

Fotografía: Richard H. Kline

Música: John Barry

Reparto: William Hurt, Kathleen Turner, Richard Crenna, Ted Danson, J.A. Preston, Mickey Rourke, Kim Zimmer, Jane Hallaren, Lanna Saunders, Carola McGuinness.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#)

Esta película, en el marco del ciclo [HNegra](#), refleja el tópico de una mujer por la que se es capaz de matar. Las armas de una mujer, Matty Walker, que tan bien encarna Kathleen Turner en lo que fue su primer largometraje, no dejan de apuntalar un código cultural machista, en el que ahora es ella la que juega su partida de ajedrez, aprovechando su condición de objeto de deseo. Esa partida la desarrolla con más control, incluso, que la jugada que tuvo lugar en la mansión de la protagonista de “Cara de Ángel” (O. Preminger, 1952), interpretada por Jean Simmons dos décadas antes. Ahora hay una malévola premeditación y planificación de los acontecimientos. Como curiosidad, la actriz protagonista luchó posteriormente para no encasillarse en el cine erótico, rechazando ofertas de trabajo.

Lawrence Kasdan debutaba con esta ópera prima como director, con una historia también propia, aunque venía de firmar el guion de grandes títulos de esa década de los 80, como “Star Wars: el imperio contraataca” (I. Kershner y G. Lucas, 1980) o “En busca del arca perdida” (S. Spielberg, 1981). Una demostración, sin duda, de que no hay que encasillarse en géneros, sino atender al buen cine en cada una de sus expresiones. Tener oficio, para entendernos. *Body Heat* aprovecha, sin duda, el interés que había en la época por lo erótico (la revista *Playboy* aparece como publicidad de posicionamiento, ahí es nada). Sin embargo, aunque ese enfoque *heat* está ahí, se integra con un gusto exquisito en un guion que va *in crescendo*, integrando, como un puzle magistral, cada detalle del argumento y, lo más importante, consolidando una nueva manera de narrar historias criminales que, desde esa época, iría abandonando la denominación de cine negro para convertirse en *thriller*. Hay que prestar una atención especial al diseño de personajes, valorando la construcción del guion y la combinación entre la maldad y la inocencia, que siempre son dos caras de la misma moneda humana, intercambiables en una fracción de segundo. El vestuario y el atrezzo, por cierto, parecen sacados de la moda de 2017, aunque más bien fue a la inversa.

Aspectos formales

Hasta este momento, el contenido erótico nunca había hecho sombra a otras acciones relevantes en la trama criminal. Casi podríamos decir que iban por caminos separados, sin olvidar que ya el cine mudo

contenía un alto porcentaje de producción pornográfica. Con “fuego en el cuerpo”, estamos en un cine contemporáneo en el que se funden diversos contextos con gran intensidad. El calor de esta trama, por ejemplo, se refleja en los tonos de la dirección de arte, precisamente cálidos para expresar el fuego en el cuerpo, metáfora que ya se hace explícita en la primera secuencia. Hasta el coche del protagonista, un abogado interpretado por William Hurt, era un descapotable rojo.

No hay ninguna década en la que el cine haya sido descuidado en lo que respecta a los detalles formales, aunque a veces pueda parecer lo contrario. Por ejemplo, en esta película destaca el uso de perspectivas de cámara relativamente forzadas, como el travelling en contrapicado al subir la escalera de los Walker por primera vez o el uso de grúa que finaliza con expresivos planos. Tras planificar el crimen o en un plano filmado en la cárcel, la visión cenital es, como siempre, la mirada divina de la justicia. Tampoco está ausente la simbología, como la casa cerrada que representa la aparente fidelidad y el recato que se rompe lanzando una silla contra una puerta de cristal. Todo ello, en una tórrida y sudorosa atmósfera que impresionaba en aquellos tiempos, tan ajenos al caluroso cambio climático que hoy vivimos. No hablemos, por sus connotaciones, de la sensación subjetiva que produce la niebla o del momento surrealista en el que un payaso conduce un coche rojo. Guiños permanentes al público más atento.

Diálogos y música

Hay que prestar una gran atención al detalle en las conversaciones, ya que se combina un fino humor con la información elemental para seguir la trama. También hay que escuchar la banda sonora, que es el verdadero enlace con el género negro, cargada con la eroticidad de un saxo alto y de una big band de jazz en el primer encuentro, un sonido característico de las composiciones de John Barry. Así, quedaba fijado en el imaginario acústico el sonido de la sensualidad, aunque en pleno giro de guion se cuele Bob Seeger y unos joven Mickey Rourke y Ted Danson, para dejar claro que estamos en una película de los 80. Se moría por abrazar la posmodernidad y abandonar los tópicos, aunque la historia también habla de amistad y lealtad, en este *noir* que ya no es en blanco y negro, sino que incluye muchos más recursos para indagar en la complejidad del alma humana.



Cartel y fotograma de la película. Hay escenas de una gran belleza plástica, que siempre es mejor ver en la gran pantalla del Teatro CAJAGRANADA, aunque la variación de color nos muestra cómo puede enfriarse una relación.
Fuente: Filmaffinity e IMDB.

Ver y pensar. Tres aspectos en los que fijarnos:

1. **Guion y diálogos.** La trama es perfecta. Kasdan es de la escuela de Lucas y Spielberg, por lo que no está dispuesto a hacer trabajos mediocres. Esa escuela sacó adelante la década en lo que al gran cine comercial se refiere. La tensión hasta el final hace que sea una película que impacta en cualquier época. Da una vuelta de tuerca, con mucha inteligencia, al tópico del crimen perfecto. Los diálogos, por su parte, juegan a aportar un contrapunto clásico. Como ejemplo, la conversación seductora, llena de tópicos que hoy ya están obsoletos.
2. **Perspectiva de cámara.** Richard H. Kline fue el director de fotografía y, con seguridad, responsable de algunos encuadres y movimientos de cámara interesantes. El cine iba acumulando sabiduría y los sistemas para conseguir esos efectos al filmar iban mejorando con el tiempo. En esta película está clara la intencionalidad de contrapicados, picados y cenitales.
3. **Lo erótico.** Cómo no, hay que prestar atención a un aspecto que, casi 30 años después, ha quedado desdibujado. En ese momento, lo que tenía que ver con el sexo era un factor de intensidad e impacto, sobre todo si se abordaba con tanto criterio.